

No es mucho; que antes el mal  
Con eso se lisonjea.  
Y yo estoy tan bien hallada  
Con el mio, que quisiera,  
Que durara sin matarme,  
Porque las desdichas nuevas  
De morir aquel instante  
No me tuviesen contenta.

*Leon.* Esa no es melancolía,  
Es frenesí, es rabia, es fuerza  
De mayor causa; y supuesto  
Que decírmela no quieras,  
No me la niegues, si yo  
La supiere.

*Lis.* Yo estoy muerta! [aparte.]

¿Si mis extremos la han dicho  
La ocasion? — Como la sepas  
Tú, yo no la negaré.

*Leon.* ¿Es por ventura tu pena,  
Corrida de lo que has hecho  
Conmigo, siendo tercera  
Estas noches de mi amor?

*Lis.* Aunque alguna parte es esa,  
No toda. Di, si imaginas  
Otra cosa.

*Leon.* Solo esta  
Me daba cuidado.

*Lis.* Pues  
Persuádetes, que no es esa;  
Y supuesto que mi mal  
Comunicarse no deja,  
No apures mi sufrimiento.

*Leon.* Dime, en qué alegrarte pueda?

*Lis.* En dejarme; porque un triste  
Consigo solo se alegra.

*Leon.* Obedecerte deseo.  
Conigo, hermana, te queda. —  
Gran pasión es esta, cielos! [aparte.]

*Lis.* ¡Quiera Dios, que por bien sea! [fase.]

Ya estoy sola, ya bien puedo  
Dejar al dolor la rienda,  
Dar al aliento la voz,  
Soltar al llanto la presa,  
Y en mal pronunciadas voces,  
Y en lágrimas mal deshechas,  
Dar corrientes y suspiros  
A los ojos y á la lengua.  
Salgan pues, salgan del pecho  
Tantas desdichas y penas.  
Mas no salgan; que, aunque estoy  
Sola, es tan grande la afrenta  
Que padezco, que, al decir las,  
Aun de mí tengo vergüenza.  
Y antes que mi agravio diga,  
El primer acento sea  
La disculpa, como aquel  
Que en una prision espera  
Morir de veneno, y toma  
Primero la contrayerba.  
Tres peligros tiene amor;  
Uno el que la voz alienta,  
Otro el que la vista admite,  
Y otro el que el oído engendra.  
Conociendo el de los ojos,  
Les dió la naturaleza  
Párpados, porque no fuese  
Disculpa el ver una ofensa.  
En la lengua puso luego,  
Como á monstruo, como á fiera  
Terrible, mayores guardas  
De candados y de puertas,  
Tras cancelos de coral,  
Otras murallas de perlas.  
Pues siendo así, que previno

Para los ojos defensa,  
Defensa para la voz,  
¿Cómo olvidó, que tuviera  
Defensa el oído, siendo  
El que aprende mas apriesa?  
Pues de lo que hace y vé  
Un hombre menos se acuerda,  
Que de lo que oye; y no solo  
No hay guardas que le defiendan,  
Pero tiene, porque vaya  
La voz mas sonora y cierta,  
Quien la recoja, pues son  
Arcaduces las orejas.  
Y apurado este discurso,  
Llevada de mis tristezas,  
De lo que miran mis ojos,  
Ya con esta recompensa,  
Lo que lloran ellos mismos,  
De sus agravios se vengán;  
De lo que la lengua dice,  
Con suspiros la consuela;  
Mas el oído no tiene  
Ni consuelo ni defensa.  
Dígalo yo, que engañada  
Oí la falsa Sirena  
De un hombre..... Pero aquí el llanto

Aneque la voz, y sea  
Mar de desdichas mi pecho,  
Adonde corra tormenta.

¿Á un hombre (aquí me suspende  
Segunda vez la vergüenza)

De humilde estado, de poca  
Estimacion y de prendas

Tan bajas, pudo el oído  
Tanto, que la voz sujeta

Y el pecho, que ha sido el centro  
De altivez y de soberbia?

¿Yo, cielos, yo á una pasión  
Tan rendida y tan resuelta,  
Que me desvele un criado?

Un pícaro? La paciencia  
Me falta. ¡O qué bien, amor,  
De mis desdichas te vengas!

Un solo camino hallo  
De vencer esta inclemencia  
De cielo, que es verle presto;

Que el verle de día refrena  
La pasión, que de escucharle  
De noche nace. Con esta  
Intencion le dije anoche,  
Que á verme á estas horas venga,  
Pensando, que Nise soy,  
Y estoy esperando atenta;  
Que, si, viéndole de día  
Con tal trage y tales señas  
De hombre bajo, mi furor  
Tras sí me arrastra y despeña,  
Tengo de darle la muerte,  
Porque con su vida mueran  
Tantos abismos de males,  
Tantos piélagos de afrentas,  
Tantos Etnas de desdichas,  
Tantos Volcanes de afrentas,  
Tantos montes de peligros,  
Tantos mares de sospechas,  
Tantos linages de agravios,  
Tantos géneros de penas.

*Sale CELIO sin verla.*

*Cel.* Octavio y Don Juan me dicen, [aparte.]  
Que á buscar á Nise venga,  
Que ella dirá, que me quiere,  
Y que la otorgue y conceda  
Cuanto me dijere. Yo

No sé qué enigmas son estas.

Ellos se vienen de noche  
Con disfraces y cautelas  
Sin mí, que ya no parezco  
Escudero de comedia,  
Segun que no me hallo en todo;  
Y siendo así, que rezelan  
De mí, no sé qué secretos,  
Que allá entre los dos conciertan,  
Me dicen, que hable con Nise.

*Lis.* Pero Lisarda es aquesta, [aparte.]

¿Qué presto vino! ¿Que un hombre  
Tal con cuidado me tenga! —

*Cel.* ¿Á qué efecto me nombraste?  
Por mi devocion; que es buena

La que con Santa Lisarda  
Tengo, que yo no pudiera  
Con otro efecto nombraros;

Y si es, que os nombrara, fuera  
Por diosa de la hermosura,  
Por ninfa de la belleza,  
Emperatriz de la gala,  
Y de la discrecion reina,  
Archiduquesa del garbo,  
De lo preñado duquesa,  
Marquesa de lo parlado,  
Y del aseó condesa,  
Y vizcondesa de nadie;

Que no ha de ser vizcondesa,  
Sin bizcar, perdiendo un ojo,  
Si en la demanda me cuesta;

Que menos importará,  
Para lo de Dios, que sea  
Yo, hermosa señora mia,  
Bizco, que vos vizcondesa.

*Lis.* ¿Que tan frias necedades, [aparte.]  
Que frialdades tan necias,  
Como estas, á una muger  
Como yo cuidado cuestan!

*Cel.* ¡Castigo del cielo ha sido!  
Mucho la vista pasea [aparte.]

Por mi estatura; sin duda  
Que los palos me tantea,  
Quizá porque los esclavos  
Los den por razon y cuenta.

*Lis.* En esto el remedio hallo; [aparte.]  
Que no hay cosa que aborrezca  
Mas, que á este hombre, si le miro.  
Mas disimular es fuerza,  
Si así tengo de sanar. —  
¿No os dije yo, que no os viera  
Aquí otra vez?

*Cel.* Sí, señora,  
De lo dicho se me acuerda;

Pero como son esclavos  
Los que han de hacer la faena,  
Trayendo al cuerpo del guardia  
De mis costillas su leña,  
No me dió mucho cuidado;

Que no hay ninguno que sea  
Mas vuestro esclavo, que yo;  
Y siendo yo esclavo, es fuerza  
Que como á prójimo suyo  
Ni me toquen, ni me ofendan.

*Lis.* Donaire de la amenaza [aparte.]  
Hace. Claramente muestra  
El valor, con que le he visto  
Alguna noche á mi puerta,  
Al lado de su señor,  
Sobre espadas y rodelas,  
Desembarazar la calle,  
Para quedar solo en ella,  
Y es valiente. ¿Mas qué importa,  
Si es quien es?

*Cel.* Dióme otra vuelta. [aparte.]

Yo pienso, que me retrata,  
Segun me mira de atenta.

*Lis.* Qué mal talle! Pues la cara, [aparte.]  
Qué fealdad!

*Cel.* Haré una apuesta, [aparte.]  
Que está diciendo entre sí:  
¿Qué generosa presencia!

*Dentro DON SANCHO.*

*San.* Ten, Fabricio, ese caballo.

*Lis.* Don Sancho es el que se apea.

*Cel.* Siempre con Don Sancho tuve  
Azar, y aquí no quisiera  
Que me hallara; que es un Cid.

*Lis.* Que una desdicha suceda  
Temo, y mas siendo la causa  
Yo de que ahora á verme venga.  
Excusarla me conviene.  
En este aposento entra.

*Cel.* ¿Qué es aposento, señora?  
En un desvan me metiera. [fase.]

*Sale DON SANCHO.*

*San.* Estás sola?

*Lis.* Si no son  
Compañía las tristezas,  
Sola estoy. Qué es lo que haces?

[Cierra la puerta D. Sancho.]

*San.* Cierro, Lisarda, la puerta;  
Que quiero quedar contigo  
Á solas.

*Lis.* La puerta cierra. [aparte.]  
Él le ha visto.

*Sale CELIO al paño.*

*Cel.* Malo es esto!  
Todos vustedes me sean  
Testigos, por si me mata,  
De que protesto la fuerza,  
Para que pueda pedir  
Despues entre la sententia  
La nulidad de mi muerte.

*Lis.* ¡Ya cerró; yo quedo muerta! [aparte.]

*San.* Muchas veces deseé,  
Que ocasion se me ofreciera  
De hablar contigo, Lisarda,  
Y ninguna es como aquesta;  
Que si algun criado mio  
Te informé de la manera  
Que suelen, lo que me traje  
De Milan quiero que sepas.  
Yo ví en Milan una muger tan bella;

No digo bien muger; yo ví una diosa,  
En los campos del sol luciente rosa;  
Tan entendida, tan sagaz, que en ella,  
Como de mas estaba el ser hermosa,  
Que parece formó naturaleza  
Entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue, que habiendo á mi desvelo dado  
Mas de alguna ocasion, y habiendo sido  
Agradecido iman de mi cuidado,  
Y no ingrata prision de mi sentido,  
Habiendo pues á mi temor librado  
Necios favores, que borró el olvido,  
Con nueva voluntad, con nuevo empeño,  
Mudable me dejó por otro dueño.

Súpelo yo despues de una criada,  
Que me dijo, que ciega pretendia  
Aquella misma noche dar entrada  
En su casa al galán, que la servia;  
Pero que ella, á mis ansias obligada,  
No á mis dádivas, dijo, me ofrecia

Venderme la ocasion. ¡O cuántas famas  
Las criadas vendieron de sus amas!  
Agradece el aviso; que un zeloso  
Le debe agradecer, aunque le pese;  
Y esperaba la noche cauteloso,  
Para que paso á mis traiciones diese;  
Cuando, viniendo á verme su penoso  
Amante, sin saber que yo lo fuese,  
Contándome sus dichas y desvelos,  
Creció mas la congoja de mis zelos.  
Confieso, que, si entonces me dijera  
Lo que yo en los amores ignoraba,  
Quedar secreto á su amistad debiera,  
Morir primero á mi lealtad tocaba;  
Mas si yo de su amor tan capaz era,  
Que lo supe antes que él me lo contara,  
Ni niego la fineza del efeto;  
Que lo que dos me dicen no es secreto.

Abríome pues la puerta la criada,  
Guiándome á su cuarto, donde aquella  
Deidad de la inconstancia profanada  
Estaba, tan mudable, comp bella.  
La criada á la luz fingió turbada  
Desconocerme, y mas turbada ella,  
Sin fingirlo, quedó, sin que supiese  
Cual la verdad, cual lo fingido fuese.  
Dió voces, bajó gente, y mis venganzas  
Probaron en algunos los rigores.  
Si estorbé de su amor las esperanzas,  
Si olvidé de mi olvido los favores,  
Si burlé de una fiera las mudanzas,  
Si castigué de un áspid los errores,  
Dilo tú, aunque ignorante me castigas.  
Pero no es de tu estado; no lo digas.  
Esto te he dicho, porque no imagines  
De mí, que hacer, sin gran disculpa, puedo  
Cosa indigna de mí, ni determines,  
Si yo bien puesto ó si mal puesto quedo;  
Que no es bien que me arguyas ni examines,  
Para poner á mis acciones miedo,  
Y disculpar lo que en mi casa pasa,  
Que, Argos de honor, he de velar mi casa. [Vase.]

Lis. ¿Hay cosa como pensar  
Mi hermano, como me vió  
Tan de su parte, que yo  
Fuese la que dió lugar  
Á aquel criado, y que he sido  
La que admitiendo al criado,  
La pendencia ha ocasionado?  
Aun si le hallara escondido,  
Con mas razon lo dijera;  
Pues es verdad, que yo soy  
Quien le dió la ocasion hoy  
De que á buscarme viniera.  
Mas ya que el temor resisto,  
Y él se fue, bien empleado  
Ha sido el susto pasado,  
Á trueco de haberle visto;  
Pues verle solo será  
Remedio. — Ha Celio!

Sale CELIO.

Cel. Señora?  
Lis. Bien podeis salir ahora,  
Que mi hermano se ha ido ya;  
Pero mirad lo que os digo,  
Que no atribuyais la accion,  
Que habeis visto, á otra ocasion,  
Que estorbar vuestro castigo  
Á mis ojos.

Cel. No se crea  
Tal de mí, ni tal se espere;  
Y si tal atribuyere,  
Que atribuido me vea

Á los ojos del Señor.  
Y con esto, y con besar  
Aquese pie singular,  
Cifra, que asienta el amor,  
Pie, que á persona se atreve,  
Pie, que en mi pie lugar toma,  
Pie, que un notario de Roma  
Le despachó por lo breve,  
Pie duende, pues en rigor  
No se sabe si es verdad,  
Y pie tan menor de edad,  
Que le pueden dar tutor:  
Me iré con compas de pies,  
Alegre y agradecido,  
Avisado y advertido  
De tu piedad.

Lis. Oye pues.

Cel. Otrosí, qué mandas?

Lis. Mando,  
Que no me vuelvas aqui  
Otra vez.

Cel. Harélo asi,  
Las tres ánades cantando.

Lis. ¿Mas por qué me quito yo [aparte].  
El remedio de mi mal,  
Si es que con seguro igual  
Amor mi remedio halló? —  
Celio, oye.

Cel. No me detengas,  
De todo estoy avisado;  
Que no venga me has mandado.

Lis. Pues ya te mando que vengas.  
Licencia, Celio, te doy;  
Ven á verme; porque el verte  
Solo ha de excusar mi muerte. —

Mas qué digo? Loca estoy! [Vase.]

Cel. Cielos! ¿Quién ha de entender  
La cifra de aqueste enfado?  
Mas pues solo me han dejado,  
Un soliloquio he de hacer.  
Recibirme melindrosa  
Lisarda, hablarme turbada,  
Advertirme recatada,  
Y guardarme generosa,  
Enfadarse y desdecirse,  
Quererme ir y enfadarse,  
Despedirme y retratarse,  
Mandar que venga y partirse,  
¿No me está diciendo aqui  
(Que no es otra cosa, no):  
Necio, entiéndeme; que yo  
Me estoy muriendo por tí?  
¿Pues alto, esperanza vana!  
No hay en esto duda alguna;  
Que el que es de buena fortuna,  
Lo que no envida, no gana.  
Desde hoy tengo de asistir  
Noche y día; desde hoy  
Su eterna figura soy;  
Pues que yo puedo rendir  
Con mi buen arte, y con mi  
Buen ingenio y mi gallarda  
Presuncion, una Lisarda  
De las mas lindas que ví. [Vase.]

Salen DON JUAN, URSINO y OCTAVIO  
de noche.

Octa. Los dos, señor, contigo  
Sirviéndote hemos de ir.

Urs. Ya, Octavio, os digo,  
Que es conmigo excusado  
Afectar ese honor, ese cuidado.

Juan. ¿Has de ir solo á esta hora?

Urs. ¿Pues quién me ha de ofender?

Octa. Ninguno ignora,  
Que es rayo tu cuchilla,  
Que del rebelde ha sido maravilla;  
Mas no porque lo fueses  
Nos excusa á los dos de descortesces,  
Si, habiéndote aqui hallado,  
Te dejamos ir solo.

Urs. Ya habeis dado  
En eso, y lo consiento  
De vos, Octavio, porque Juan, atento  
Á la obediencia mia,  
No os deje solo, porque mas querria  
Ser hoy con vos grosero  
Yo, que no que él lo sea.

Octa. Solo quiero  
Responder á ese agravio,  
Muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Dónde vas?

Urs. Aqui á casa  
De César, donde se divierte y pasa  
La noche en tener juego,  
Conversacion y rifas, é irme luego.  
Esta es la casa, despediros puedo;  
Idos con Dios; que yo seguro quedo.

Juan. ¿Entraremos contigo?

Urs. No; que no quiero yo, que seas testigo  
De si juego ó no juego,  
Para alentar tus inquietudes luego. [Vase.]

Octa. Bien vuestro padre ha andado,  
Propio despejo de tan gran soldado,  
Reñir con bizarría.

Juan. Pues no quisiera hoy la suerte mia,  
Que haber andado bien hubiese sido  
En eso.

Octa. Pues en qué?

Juan. En haber venido,

Ya que le acompañamos,  
Al barrio de Leonor, pues nos tardamos,  
Por haberle asistido.

Octa. Antes, Don Juan, mas presto hemos venido,  
Que otras noches.

Juan. No creo,  
Que vive en vos la fe de mi deseo,  
Pues temprano os parece.

Octa. Aunque es verdad, que el alma no padece  
El ansia ni el afeto,  
Digno de un alto y singular sugeto,  
Por Dios, que no ha dejado  
De traerme mi poco de cuidado.  
Sabed, que la criada  
Parla excelentemente.

Juan. Es extremada.

Octa. No ví en toda mi vida  
Picara tan gustosa y entendida.  
¿Pues qué diré del modo  
Con que se hace estimar.....? Calle aqui todo.  
Decidme si es hermosa.

Juan. ¿Pudiera haber pregunta mas ociosa?  
Si vos decís, que tan discreta sea,  
¿No estais diciendo á voces, como es fea?  
Pero pues ya llegamos,  
La seña, Octavio, en esta reja hagamos.

Octa. ¿Qué va que no responden,  
Pues poco ha que se esconden  
Del sol las luces bellas,  
Dejando por vireinas las estrellas?

Juan. Fuerza es pues que esperemos;  
Aqui este rato divertir podemos.  
Ved, qué quereis que hagamos.  
Mas pues solos estamos,  
Sin el impedimento,  
Que os estorbó otras veces, va de cuento.

Octa. Con el retrato de aquella  
Madama..... Aqui me parece  
Que quedamos.

Juan. Es verdad.

Octa. Cuya hermosura excelente  
Con vida y con alma estaba  
En el joyel, de tal suerte,  
Que, mirándola, y hablando  
Otra dama diferente,  
Quise responder á ella,  
Presumiendo, que ella fuese.  
Llegué á Milan, y á la casa  
De Monsiur de Orlens, pariente  
Muy cercano de los Duques  
De Orlens, cuyos intereses  
Quizá le empeñaron tanto,  
Que, pasando de valiente  
Á temerario, le hicieron  
Deudor de tantas mercedes.  
Dile el recado del Duque,  
Y en la lámina viviente  
Absorto en muy grande rato  
No habló; pero en solo verle  
Dijo mas, que si dijera;  
Que es el silencio elocuente.  
Luego con mil ceremonias  
De rendimientos cortesces!  
Me dijo: Monsiur, al Duque  
Mi señor le decid, que este  
Esclavo y rendido suyo  
Le besa los pies mil veces.  
Y así, que por no tomar  
Contra mi dueño excelente  
Las armas, me volveré  
Á Francia, pues me concede  
La vida y la libertad,  
Sin que á ello el Rey me fuerce.  
He querido decir esto,  
Por no dejaros pendiente  
Ningun cabo, porque todos  
Los de la novela queden  
Atados, si ya no es,  
Porque advertida y prudente  
Rodeos busca la lengua,  
Para que el dolor no llegue.  
Pero en fin, por no huir  
El semblante á los desdenes  
De la fortuna, supuesto  
Que la confianza mas fuerte,  
Cuanto mas se recatea,  
Tanto mas se aviva y crece,  
Que es otra desdicha aparte  
La desdicha que se teme:  
Llegué á la casa (ay de mí!)  
De Flérida hermosa, (que este  
Es el nombre) y cuando en ella  
Pensé lograr los placeres  
Perdidos..... ¡Qué necesidad,  
Que tal mi pecho creyese,  
Pues es cierto, que ninguno  
Despues de perdido vuelve!  
Hallé la casa, que abierta  
Estaba, sin que me diesen  
Los adornos seña alguna  
De que la habitase gente,  
Toda desierta, y en toda  
Una suspension; que á veces  
Aun las desdichas se hacen  
De rogar, si les parece  
Que son de provecho. El huerto,  
Cuyas flores fueron jueces  
De mi amor, secas y mustias,  
Y algunas, sin que naciesen  
Claveles, lo parecian,

Pero sangrientos claveles.  
 Ví, que hacía una parte estaba  
 La turca alfombra excelente  
 Trocada en funesto lecho,  
 Que hacia sombra á unos cipreses.  
 Todo me puso pavor,  
 Todo tristeza, y de suerte  
 Ví tras la imaginacion  
 Arrebatarse y perderse  
 El discurso, que temí  
 Dentro en mí mismo perderme.  
 ¿Viste á cóleras del noto  
 Deshojarse y deshacerse  
 Los nevados tornasoles  
 De aquel árbol, que amanece  
 Á ser alba del verano,  
 Por su rizado copete,  
 Que apenas al mundo vive,  
 Cuando maravilla muere?  
 ¿Viste, á violencia de un rayo,  
 En la campaña celeste  
 Del estío, que son ruina  
 Los árboles y las mieses?  
 ¿Viste océano terrible,  
 Que montes de espuma mueve  
 Á los embates de un río,  
 Soberbio con su corriente?  
 Tal la casa parecia,  
 Ruina, que se desvanece  
 Al viento, al rayo, á las ondas,  
 Deshace, desluce y pierde  
 Beldad, pompa y hermosura,  
 Humilde, postrado y débil.  
 No previniendo la causa  
 Del no pensado accidente,  
 Pensé morir; pero un hombre,  
 Que acaso allí estaba, en breve  
 Informado de mis dudas,  
 Me respondió desta suerte:  
 Aquí vivía una dama,  
 Rica solo de los bienes  
 De naturaleza, á quien  
 Amó un caballero; este,  
 La noche que salió el tercio  
 De Milan, habrá dos meses,  
 Por la puerta del jardín  
 Entró; no sé quién le abriese;  
 Solo sé, que la muger  
 Dió voces, y que la gente  
 De su casa acudió, y él,  
 Como atrevido y valiente,  
 En su defensa mató  
 Un hombre; y segun parece,  
 Debíó de quedar aquí;  
 Mas las señas lo desmienten.  
 Salió en fin, y ella turbada,  
 Viendo que á todos los prenden,  
 Se fue á un monasterio, donde  
 Librarse, señor, pretende.  
 Nombróme el nombre al fin; era  
 Aquel fiero, aquel alevé  
 Amigo, en quien por mis males  
 Depositó tantos bienes.  
 Ved, qué penoso dolor,  
 Ved, qué confusion tan fuerte;  
 Y mas cuando de la dama  
 Tuve un papel, que me advierte,  
 Que por mí su hacienda, vida  
 Y reputacion padecen;  
 Que volviere por su honor;  
 Pues es tan cierto, que tiene  
 Obligacion de pagar  
 La deuda el que no la debe,  
 Como en su nombre se pida,

Y á todo el nombre se preste.  
 Con esto pues empeñado  
 En matarle ó en prenderle,  
 Le busqué, y supe, que estaba  
 En Verona.....  
 Juan. Oye, detente;  
 No prosigas, hasta tanto  
 Que haya pasado esta gente.

Salen DON SANCHO y gente.

San. Ellos son, ya no hay que hacer,  
 Sino esperar á que entren. [Vase.]

Octa. Armas lleva, y prevenciones.  
 Juan. La esquina á la calle vuelven;  
 Y otro hombre por esta parte  
 Mirando las rejas viene.

Sole CELIO con capa rica.

Cel. ¿Qué mal un enamorado  
 Descansa, come ni duerme,  
 Si á los umbrales no está  
 De la dama á quien bien quiere!  
 Aquí me ha de hallar el día  
 Adorando estas paredes.  
 ¡Ay bellissima Lisarda,  
 Qué de suspiros me debes!  
 Yo quiero hacer una seña.

Octa. ¿Si son estos los valientes  
 De la otra noche, y nos echan,  
 Por ocasionarnos, este?

Juan. ¿De qué suerte lo sabremos?  
 Octa. Yo os lo diré; desta suerte.

[Légase á Celio.]

Caballero, á mí me importa  
 Solo, que esta calle deje.  
 Y así le ruego se vaya,  
 Ó haráme, que se lo ruegue  
 Á cuchilladas.

Cel. No haré;  
 Porque el pedir desa suerte  
 Es lo mismo, que pedir  
 Limosna con pistolette.

Octa. Pues váyase de aquí al punto.

Cel. Donde es el punto, conviène  
 Á saber, si he de ir allá,  
 Sino es que decirme quiere,  
 Que irme al punto, es irme al punto.

Octa. No del vocablo me juegue,  
 Sino váyase.

Cel. No quiero.  
 Octa. Yo le haré que quiera.

Cel. Tente,  
 Señor.

Octa. Es Celio?  
 Cel. Yo soy.

Milagro fue el conocerte,  
 Porque si no, esta es la hora  
 Que eres un atun de requiem.

Octa. Qué capa es esta?

Cel. Una tuya.  
 Octa. ¿Pues qué disfraz es aqueste?

Cel. Disfraz de hombre enamorado;  
 Que no hay cosa en que se eche  
 De ver mas, cuando lo estan,  
 Que en andar limpias las gentes.

Octa. Nise lo habrá así trazado.  
 Cel. Nise fue mi remoquete

Un tiempo; mas ya no es Nise,  
 Ni se dice, ni se puede  
 Decir, porque al fin fue amor  
 De medio mogate ese,  
 Y este es de mogate entero.

Juan. ¡Ea, vete de aquí, vete!

Cel. No puedo, porque he de estar,

Hasta que el alba despierte,  
 Clavado en estos umbrales,  
 Dosel poco, esfera breve  
 De mejor sol, pues el sol  
 La luz de Lisarda aprende.

Juan. Estás loco?

Cel. Cuerdo estoy;  
 Porque quien el juicio pierde  
 Por tal causa, cuerdo está.

Octa. Esa es ser loco dos veces.

Sale LISARDA al paño.

Lis. Celio! Celio!

Juan. Lllaman?  
 Cel. Sí.

Aguárdate tú, no llegues;  
 Que Celio dijeron; y es  
 Lisarda, que á hablarme viene,  
 Enamorada de mí.

Juan. Necio estás; mira no quedes  
 En la calle. — Nise, es hora?

Lis. Sí, entra. ¿Mas Celio no viene  
 Contigo?

Juan. Celio!

Cel. y Octa. Señor?  
 Octa. No respondas tú, detente. [á Celio.]

Juan. Entra, qué esperas?

Octa. Pensar,  
 Que he de pasar fácilmente  
 Del monte de mis pesares  
 Al jardín de tus placeres.

Lis. ¡O Celio, seas bien venido!

Octa. Claro está, si vengo á verte,  
 Que bien venido seré.

Lis. Entra presto, porque cierre.

Octa. Entro, porque cierres presto.

Lis. ¡Ay amor, mucho me debes, [aparte.]

Pues asegurando el riesgo,  
 Quiere amor, que á perder eche  
 De noche con escucharle  
 Lo que mejore con verle!

[Vase D. Juan, Lisarda y Octavio.]

Cel. ¿Qué me toca hacer á mí,  
 Viendo en la ocasion presente,  
 Que á Lisarda, á quien conozco  
 Por la voz distintamente,  
 Como aquel que de la suya  
 Y de la de Nise tiene  
 Mas noticia, me ha llamado  
 Por mi nombre, viendo que entre  
 Octavio á gozar las dichas,  
 Que solo mi amor merece;  
 Pues cuanto de dia grango,  
 Porque el verme la divierte,  
 Viene él á gozar de noche?  
 Fiero amigo! ingrato huésped!  
 ¡Vive Dios, que va de veras  
 El sentir zelos tan fuertes!  
 ¿Pero qué mucho, si veo  
 De veras tambien, que llegue  
 Á rendirse una muger  
 De su calidad, de suerte,  
 Que me viesse y que me llame?  
 ¿Mas ya qué remedio tiene,  
 Si al que ha de ser desdichado,  
 Aun la vida le da muerte?

[Vase.]

Salen LEONOR, DON JUAN, LISARDA y  
 OCTAVIO.

Leon. En la alfombra lisonjera  
 Deste cuadro, que es dosel  
 De la hermosa primavera,

Pues las rosas, que hay en él,  
 Estrellas son de otra esfera,  
 Cuyos muertos respandores  
 Á las estampas y huellas  
 Del sol dicen entre olores,  
 Si esta noche sois estrellas,  
 Mañana seremos flores,  
 Puedes sentarte.

Juan. Y aqui  
 Puedes tú darme del día  
 Cuenta. En qué has pasado? di.

Leon. En que la memoria mia  
 Siempre está pensando en tí.

¿A la aurora desperté,  
 La mañana te escribí,  
 Á la tarde te esperé,  
 De noche, Don Juan, te ví,  
 Y á todas horas te amé.

Octa. ¿Y tú, Nise, en qué has pasado  
 El día?

Lis. No me he acordado  
 De tí.

Octa. Tú has hecho muy bien;  
 Que, por Dios, que yo tambien  
 Tuve ese mismo cuidado,  
 Y desde hoy te he de querer  
 Por finezas tan extrañas.

Lis. ¿Qué finezas?

Octa. ¿Pueden ser  
 Mayores, pues desengañas  
 Á un hombre, siendo muger?  
 En ninguna mi cuidado  
 Desengaño hubiera hallado.

Lis. Por qué?

Octa. Porque en todas son  
 La lengua y el corazon  
 Un reloj desconcertado.

Lis. [Ruido dentro.]  
 Cómo.....? Mas qué ruido es este?

Leon. Ay de mí!

Juan. Válgame el cielo!

Lis. El cuarto abren de mi hermano.

Leon. Luz sacan.

Lis. Aquí me pierdo, [aparte.]

Si en este trage me ven,  
 Y si conocida quedo  
 De Don Juan y su criado.

Juan. ¿Qué he de hacer?

Lis. Arrojaos presto  
 Por las tapias; que nosotras  
 Seguras quedamos.

Juan. Celio,

Ven tras mí.

Octa. Si, antes que lleguen,  
 Saltar las tapias podemos,  
 Será mejor.

Leon. Dices bien.

Octa. Ea pues, salta primero. [Vase.]

[Escóndese Leonor.]

Sale DON SANCHO con gente.

San. Guardad las puertas vosotros,  
 Pues ya vimos que estan dentro.

Lis. ¡Ay infelice de mí! [aparte.]

Leon. Muerta estoy! [al paño.]

San. Acudid presto.  
 Lis. ¿Qué ruido es este? ¿Qué buscas  
 Con tantas armas y estruendo?

Leon. Á mí no me vé Don Sancho;  
 Segura escaparme puedo,  
 É irme á mi cuarto.

San. ¿Qué haces

Lis. Aqui á estas horas?  
 Hoy muero! — [aparte.]

Bajé al jardín desta forma  
Á solo tomar el fresco.  
San. O aleve infame!

*Sale un Criado.*

Cria. Señor,  
Acude á las tapias presto;  
Que ha saltado un hombre, y otro  
Va á salir.

*Dentro OCTAVIO.*

Octa. Válgame el cielo!  
Cayó la tapia, y yo estoy  
Enterrado antes que muerto.  
San. Presto lo estarás.

*Sale OCTAVIO.*

Octa. No haré;  
Porque es un rayo este acero  
Desátado. Mas qué miro!  
¿No es este Don Sancho, cielos?

San. ¿Cielos, este no es Octavio?  
Lis. Don Juan es este que veo;  
El que saltó fue el criado.

Octa. Pues no le conozco, es cierto.  
Traidor, ahora verás,  
Que desta suerte me vengo  
De los pasados agravios.

San. Villano y mal caballero,  
Si es que á buscarme has venido,  
¿No era mas hidalgo hecho  
Vengarte de mí en mi vida,  
Que ella te ofendió, primero  
Que en mi honor? ¿No era mejor  
Darme muerte cuerpo á cuerpo  
En el campo, que matarme  
Disfrazado y encubierto?  
Mas antes que del jardín  
Hagas teatro funesto,  
Tomaré de dos agravios  
Dos venganzas; el primero  
De mi honor y desta hermana  
He de remediar el riesgo,  
Haciendo, que de marido  
La mano la des, y luego  
Dándote muerte, porque,  
Á dos agravios atento,  
Ya que en mi honor y en mi vida  
Quisiste vengarte fiero,  
Tomen mi vida y mi honor  
Satisfacciones á un tiempo.  
Dale la mano.

Cria. Las puertas  
Quiebran.

*[Dentro golpes.]*

San. Todos estad quedos.

Octa. Esta es Leonor; la criada *[aparte.]*  
Era la que se fue huyendo.  
¿Habrás visto jamas  
Otro hombre en mayor empeño?  
En casa de mi enemigo,  
Sin saber cómo, me veo;  
Cercado de armas y gente  
Estoy, con indicios ciertos  
De amante de la que es dama  
Del amigo con quien vengo.  
¿Cómo he de salir de aquí?  
Pues si callo, lo confieso;  
Y si digo la verdad,  
La ley de amistad ofendo.  
Mas remítolo al valor;  
Mejor es matar muriendo. —  
Traidor Don Sancho, aunque aquí  
Me ves ahora encubierto,

No vengo á ofender tu honor;  
Á darte la muerte vengo.  
Esas paredes salté  
Solo con aqueste intento,  
Ni yo conozco á esa dama,  
Ni sé, si es, viven los cielos,  
Tu hermana; y esta respuesta  
Me debes por su respeto.

Lis. Don Juan y Don Sancho deben *[aparte.]*

De haber reñido antes desto.  
Esforcemos su disculpa. —  
¿Bueno es, que tú, loco ó necio,  
Hagas por allá locuras,  
Que obliguen á tanto extremo,  
Como buscarte en tu casa,  
Y quieras, viniendo á eso,  
Echarme la culpa á mí,  
Cuando te busca resuelto!

San. ¿Qué mal, ingrata, pretendes  
Disculparte, cuando tengo  
Desengaños yo de todo,  
Que ha dias que los pretendo!  
El ha de darte la mano,  
Y morir despues.

Octa. Primero,  
Que se la dé, he de morir.

San. Pues mueran los dos.

Lis. Ay cielos! —

Caballero, por muger  
Me amparad, si es que os merezco  
Esta fineza.

Octa. Hoy será  
Muralla vuestra mi pecho.

*[Acuchillanse, y retiranse hácia una puerta Octavio  
y Lisarda.]*

San. Sí; pero poca muralla.

Lis. Mucho una desdicha temo.

San. En vano el valor se alienta.

Octa. La ventaja te confieso;  
Pero he de morir matando.

San. Pues yo he de matar muriendo.

Octa. El umbral de aquesta puerta  
Sea el sagrado postrero  
De mi vida.

San. Tu sepulcro  
Ha de ser este aposento,  
Porque no tiene salida.

Lis. De tu vida es el remedio.

San. De qué suerte?

Lis. Desta suerte.

*[Éntrase Octavio retirando, y cierra la puerta  
Lisarda.]*

Cria. Cerró la puerta.

San. En el suelo  
La echaré.

Cria. ¿Cómo es posible,  
Que son dos personas dentro,  
Que la guardan y defienden?

*Dentro OCTAVIO.*

Octa. Yo así mi vida defiendo,  
Por morir para matarte.

San. Cobarde soy, pues no intento  
Derribar aquestas puertas.  
No en vano (vil pensamiento!)  
Supo Lisarda, que yo  
Dejaba en Milan (ha cielos!)  
Quejoso de mí un amigo,  
Si él lo dijo. Mas qué es esto?

Cria. Que han trepado por las rejas.

*Baja DON JUAN por una reja que habrá.*

San. Quién va?

Juan. Un hombre, que resuelto

Viene así á morir al lado  
De un amigo.

San. Yo agradezco,  
O Don Juan, como es razon,  
La fineza y el deseo,  
Pues no dudo, que el oír  
En mi casa aqueste estruendo  
Os habrá obligado á hacer  
Por mi amistad tal extremo.  
Juan. Don Sancho, aquí soy testigo  
De la obligacion que tengo,  
Y he de acudir á la parte,  
Que es mas forzosa primero.  
Perdonadme.

San. ¿Que os perdone,  
Decis, cuando os agradezco  
Venir así? Y pues se llega  
Siempre en desdichas á tiempo,  
Las mias sabed, que pongo  
En vuestras manos. Yo tengo  
Dentro de mi casa un hombre,  
Que á matarme entró resuelto,  
Y aun dos muertes; que si ha sido  
En los generosos pechos  
Vida del alma el honor,  
El alma tambien me ha muerto.  
Con una de mis hermanas  
Ha hecho fuerte ese aposento.  
Si le doy muerte atrevido,  
De mi hermana el honor pierdo;  
Y si le dejo con vida,  
Vivo un enojo me dejo.

Juan. ¿Que he de hacer en tales dudas?  
¿Habrás visto suceso *[aparte.]*  
Semejante? ¿Con Don Sancho  
Era de Octavio el empeño?  
Yo le he traído á esta casa;  
Mal haré, si aqui le dejo.  
Si un amigo hace de mí  
Confianza, y si le ofendo,  
Las esperanzas de ser  
De Leonor esposo pierdo.  
Á librar á Octavio vine,  
Y cuando librarle intento,  
Me dicen, que está encerrado  
Con Leonor, para ser dueño  
De su amor.

*Dentro OCTAVIO.*

Octa. Aquella voz  
Conozco; salir pretendo.

*Dentro LISARDA.*

Lis. No hagas tal.

Octa. Aparta!

Lis. Yo  
De aqui á salir no me atrevo.

*Abre la puerta, sale OCTAVIO, y vuelve á  
cerrar LISARDA.*

Octa. Miedo de muger cerró. *[aparte.]*  
¿Mas cómo conformes veo  
Tanto á Don Juan y á Don Sancho?  
Cosa que fuese concierto  
Haberme traído..... ¿Mas cómo  
Tal de un amigo sospecho? —  
Don Juan!

San. ¿Pues de qué os conoce,  
(¡Peor esto se va poniendo!) *[aparte.]*  
Á vos, Don Juan, mi enemigo?

Octa. Ya de que acudais es tiempo  
Á la obligacion, que os puse,  
Cuando os conté mi suceso.  
Don Sancho es el enemigo.

San. Don Juan, que acudais espero  
Á mí; pues honor y vida  
En vuestras manos he puesto.  
El enemigo es Octavio.

Juan. ¿Quién se vió en igual aprieto?  
¿Pero qué temo, qué dudo,  
Si dice la ley del duelo  
Para casos semejantes.....

Los dos. Qué?

Juan. Que con quien vengo vengo?  
Don Sancho, dadnos lugar;  
Porque por mares de acero  
Hemos de salir los dos.

San. Pues tú contra mí? Qué es esto?

Juan. Es cumplir mi obligacion.

San. ¿Y en la que yo te habia puesto?

Juan. Llegó muy tarde.

San. Por qué?

Juan. Porque con quien vengo vengo.

San. Con quien vengo vengo? Aquí

Se oculta mayor misterio.

Mas no importa, pues que yo,

Que honor de mi parte tengo,

Y vengo á cobrarle aqui,

Dándoos la muerte primero,

Diré al lado de mi honor

Tambien con quien vengo vengo.

Mueran los dos! *[Riñen.]*

Todos. Los dos mueran!

Octa. Hay mucho que hacer en eso,  
Que sois pocos.

Cria. Ay de mí!

San. Muerto soy! Válgame el cielo! *[Cae.]*

*[Vanse corriendo los Criados.]*

Octa. Don Sancho cayó en las flores,  
Y los criados huyeron.

Juan. Y como sin luz nos dejan,  
Por donde salir no acierto.

¿Pero dónde está Leonor?

Octa. Cerrada en ese aposento.

Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

*Sale LISARDA.*

Lis. Por conocerte, me atrevo.

Juan. Ven conmigo; que no es bien  
Que te deje en ese riesgo.

Lis. Mira que no soy.....

Juan. Ya sé

Quien eres, pues que te llevo.

Segura conmigo vas.

Lis. Ya todo está descubierto,

Pues me conoce, y me ampara

Por cómplice deste yerro. *[Vanse.]*

*Sale URSINO.*

Urs. Fácil está de verse, que he perdido,

Pues del juego no salgo acompañado,

Ni á un miron reverencias he debido,

Ni luz al garitero le he costado;

Y aun mejor despaché, que he merecido,

Pues que las escaleras no he rodado,

Bien del garito al tiempo no hay distancia,

Pues solo medra el que anda de ganancia.

Vive Dios.....! *[Ruido de espadas dentro.]*

*Dentro DON SANCHO.*

San. Aun se anima en esta mano

Noble acero en defensa de mi vida

Y mi honor.

Urs. Esto qué es?

San. Vuelve, tirano,

Urs. Y no seas dos veces mi homicida.  
En esta casa riñen.

Dentro OCTAVIO.

Octa. Ya es en vano  
Esperar mi venganza conseguida  
Y tu muerte.

Salen DON JUAN, OCTAVIO y LISARDA.

Lis. Ay de mí!

Octa. Ved donde iremos.

Juan. Á casa, porque allí lo dispondremos.

Urs. En esta casa fue la cuestion, cielos!  
Y despues de la voz y del ruido,  
Dos hombres entre asombros y desvelos,  
Y una muger con ellos, han salido,  
Desnudas las espadas, mil rezelos  
Al alma y la razon han ocurrido.

San. [dent.] Triste de mí! Sin confesion me muero!

Urs. Ni hombre humano seré, ni caballero,  
Si dejo á aquesta voz de dar ayuda,  
Cuando pronuncia en lamentable acento  
Afectos religiosos lengua muda.  
Entrar adentro á socorrerle intento.

Sale DON SANCHO.

San. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,  
Cuando de sangre propia está sediento  
El corazon, y en bárbaros enojos  
Le lloran las heridas y los ojos.

Vuelve, vuelve, enemigo, y esa espada  
Muerte me dé para mayor exceso.

Urs. Quien así os busca no os ofende en nada,  
Mas os viene á ayudar en tal suceso.

Sale LEONOR.

Leon. Yo bajo en llanto y en dolor bañada.  
Que estoy mortal á mi dolor confieso.  
Dónde voy? Ay de mí! que en esta calma  
Miente la vida y se desdice el alma.

San. Decid, quién sois?

Urs. Quien de piedad movido,  
Llora vuestras desdichas.

San. Caballero,  
Bien la piedad lo dice, pues ha sido  
De la sangre el blason mas verdadero,  
Perdonadme el no haberos conocido;  
Que aunque en mi patria estoy, soy extrangero  
En ella; y así ignoro vuestro estado;  
Que extrangero en su patria es el soldado.

En el último aliento de mi vida

Lucho á brazo partido con la muerte,  
Y por la infausta boca de una herida  
El alma los espíritus divierte.  
No quiero, no, que sea socorrida  
Mi vida desas canas en tan fuerte  
Desdicha, el honor sí. Dejadme, os ruego,  
Y esa dama poned en salvo luego.

No es mi dama, señor, hermana es mía;

Así lo fuera la que abrió primero  
Puerta para tan grande alevosía,  
Despojo infame del rigor severo.  
Solo en vuestro valor mi honor se fia,  
Porque os juzgo señor y caballero.  
Mirad por ella, y quede en vos segura  
Pobre nobleza y huérfana hermosura.

Urs. Infeliz caballero, ya que el cielo  
Á esta ocasion mis pasos ha traído,  
¿Quién duda que haya sido por consuelo  
De vuestro pecho honrado y affigido?  
En mis brazos venid, alzad del suelo;  
Llamaré quien os cure, y advertido  
Vivid de que tendrá esta hermosa dama  
Segura su opinion, cierta su fama.

Ursino soy, si basta; y á Dios juro  
De no faltar jamas de vuestro lado,  
Hasta que de la vida esteis seguro,  
Y del honor esteis desagraviado.  
Con vos me habeis de hallar, porque procuro  
Ya como propio el bien de un desdichado.  
Venid los dos.

San. Esa palabra aceto.  
Urs. Otra vez con el alma os la prometo.

### JORNADA III.

Salen DON JUAN, LISARDA y OCTAVIO.

Juan. Este es mi cuarto, señora;  
Y aunque en él quedais á obscuras,  
Importa, mientras que voy  
Á preveniros alguna  
Parte, donde retirada  
Esteis, con los dos, segura  
De la justicia, que hoy tiene  
La vara de la fortuna.

Lis. En vuestras manos, Don Juan,  
Estoy; vos teneis la culpa  
Destos sucesos, supuesto  
Que vuestro amor, (suerte injusta!)  
Me puso en esta ocasion;  
Y así os toca (o pena dura!)  
Sacarme della, y mirar,  
Que mi riesgo no se excusa.

Juan. Octavio, vente conmigo.

Octa. Dónde vas?

Juan. Eso preguntas?  
Á prevenir donde estemos

De suerte, que, si nos buscan,  
No nos hallen, y de suerte,  
Que, si falta quien presuma  
Contra nosotros, no pueda  
Hacernos daño la fuga.  
Pues con estos dos intentos,  
Octavio, tengo, entre muchas  
Partes, que se me ofrecieron,  
Hecha eleccion de la una,  
Que es un cuarto desta casa,  
Que ni se vive ni ocupa;  
Y con estarnos allí  
Los dos y Leonor oculta,  
No nos salimos de casa,  
Ni la ven; y si procuran  
Buscarnos, él tiene puerta  
Al mar, que bate su espuma  
Unos jardines, adonde  
Corresponde su hermosura;  
Y con hacer que esté siempre  
Puesta á tiempo una faluca,  
Podemos, libres las vidas,  
Echar al mar.

Octa. ¿Pues qué dudas,

Si dentro de casa tienes

Comodidad tan segura?

Juan. Si Leonor está conmigo,

Vengan desdichas. [Vanse los dos.]

Lis. Fortuna,

¿Quién en una noche sola

Vió tantas desdichas juntas?

¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Yo, que fui la que de industria

Negué la deidad á amor,

Sin darle obediencia nunca,

Fui la que mas examina

Sus violencias, sus injurias?

¿Fuera de mi casa yo?  
¿Yo en casa de un hombre, (¡injusta  
Suerte!) galan de mi hermana,  
Que como tal me asegura,  
Y me libra, por haber  
Conocido, (quién lo duda?)  
Que fui de su amor tercera,  
Y primera de mi culpa?  
Parecerá impropiedad,  
Que cuando en tantas angustias,  
Tantas penas, tantos llantos,  
Quiera el cielo que discurra,  
Me acuerde de otra pasion,  
Sin mirar el que esto culpa;  
Que las desdichas y penas  
Se eslabonan y se juntan  
De suerte, que salen todas,  
En tirándose de una.

¿Qué es esto, cielos, qué es esto,  
Que el alma y sentidos burla?  
Despues que ví este Don Juan,  
Galan de mi hermana, en cuya  
Casa estoy, (¡pluguiera al cielo,  
Que yo no le viera nunca!)  
Tan bien me pareció, cuando  
Volvió, volcan de sus furias,  
Desde la tapia; tan bien,  
Cuando dijo, por disculpa  
De su amor, que le traia  
Alli otra venganza justa.  
Qué es esto? ¿El amo y criado  
Hoy contra mí se conjuran,  
El uno cuando se vé,  
Y el otro cuando se escucha?  
Y tanto, que igual efecto,  
Uno en veras, otro en burlas,  
Con ser dos personas, pienso  
Que son en el alma una.

Sale CELIO con luz.

Cel. ¿Habrà lacayo de bien, [aparte.  
Que no se afija y se pudra,  
Viendo que su amo anda  
Con máquinas, con industrias?  
¿Irse sin mí á sus amores,  
Donde con mi nombre hurta  
Otro la ocasion, que yo  
Merecí por mi ventura?  
¿Venirse á casa despues,  
Y aposentándose á obscuras,  
Probar llaves de otro cuarto,  
Sin saber lo que procura?  
¿Á mí hay caso reservado?  
No quedaré, por ninguna  
Cosa del mundo, con él.  
Porque, aqui de Dios, ¿quién gusta,  
Aunque se muera de hambre,  
De servir, si no murmura?  
Mas no moriré; que al fin  
Tengo quien me contribuya;  
Porque ¿para qué enamora  
Un pobre hombre á una hermosura  
Tan rica como Lisarda,  
Sino para que (no hay duda)  
Le traiga como un Narciso?  
Ya no es posible me encubra.  
Quién está aqui?

Lis. Yo soy, Celio.

Cel. Jesús!

Lis. Pues de qué te turbas?

Cel. ¿Pues no tengo de turbarme,

Viendo tan grande aventura?

Lis. No; que el que, como tú, tiene

Buen entendimiento, nunca

Se ha de turbar de sucesos,  
Que por sí no dificulta  
El entendimiento; y puesto  
Que no es la primer fortuna  
Esta del amor, no es bien  
Te turbes; y mas si apuras,  
Que, como es rayo, se lleva  
Tras sí mas de lo que busca.

Cel. ¿Pues cómo has venido aqui?

Lis. El error tuvo la culpa

De un hombre en traje de Celio.

Cel. Ella conoció la industria, [aparte.

Con que, trocándose el nombre  
Octavio, su amor procura;  
Y viendo, que no era yo,  
Á tales horas me busca.  
Siempre mi abuela me dijo,  
Que era de buena ventura. —  
Señora, aunque es bien que dé  
Las gracias á mi fortuna  
Desta dicha, mejor fuera  
Dar las quejas, pues son justas,  
De que no me haya hecho un hombre  
Poderoso; pero suplan  
Afectos de voluntad  
De mi bajeza las culpas.  
Una racion mal pagada,  
Una cama no muy dura  
No puede faltar; y en fin,  
Logrando dicha tan suma,  
Seré alfombra de tus plantas,  
Y seré como se usan,  
Pues yo soy tan mal Cristiano,  
Que seré tu alfombra turca.

Sale OCTAVIO.

Octa. Quiere Don Juan, que á Leonor [aparte.

Lleve yo al cuarto, en que oculta

Ha de estar, mientras él queda

Haciendo espaldas seguras

Á su padre; y temeroso

Llego á mirar su hermosura;

Porque entre tantas desdichas

Se hizo mayor lugar una

En el alma. ¿Cómo, lengua,

Traidoramente pronuncias

Razones tan mal formadas,

Que el mismo aliento las duda?

¿Por qué se atrevió á decirlas,

Sin tener licencia suya,

El alma, siendo mi pecho

Del silencio sepultura? —

Celio!

Cel. Señor, qué aqui estás?

Lis. Este es Don Juan! Qué desdicha! [aparte.

Octa. Salte; que importa á mi dicha.

Cel. No quiero, ni es justo, pues

Esta dama, que aqui ves,

Huyendo viene de tí,

Señor, á buscarme á mí,

Supuesto que no te quiere,

Y que yo soy por quien muere. [Vase.

Octa. Loco estás; vete de aqui. —

¿Cómo (ay de mí!) llegaré [aparte.

Á hablarla, sin que los ojos

Den paso á tantos enojos

Como padezco?

Lis. ¿Qué haré, [aparte.

Para que el alma no dé

Lugar en tanto rigor

Á otra desdicha mayor?

Octa. Diré al amor,.....

Lis. No; que el que, como tú, tiene

Yo á mi fama,.....

Octa. Que es Leonor de Don Juan dama.